



## **Conclusiones sobre tema de Antonio “Una promesa que dura toda la vida”**

Antonio nos ha mencionado elementos fundamentales, piedras angulares, como indicaba al final de su ponencia, sobre las que descansa nuestra Promesa de vida, y quisiera hacer una breve relación y conclusión de ello, y nuestra Promesa de vida.

No dudo que todos los que estamos aquí queremos salvarnos, gozar de la presencia de Dios en una vida infinita, una dicha no experimentada acá en la Tierra. Lo deseamos, lo anhelamos; pero, ¿qué esfuerzo estamos haciendo para aceptar en nuestra vida el don de la salvación?

Dice Pablo en su carta a los Efesios: *“Dios nos ha elegido en Cristo, antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos e irreprochables en su presencia, por amor”* (Ef 1, 4) Para alcanzar la salvación debemos ser santos, no hay otra manera, porque precisamente son santos aquellos que gozan de la presencia de Dios en el Paraíso, y por tanto no podemos llegar allí, sin ser santos. ¿O es que acaso en el Paraíso hay almas que no son santas?

¿Y cuándo lograremos la santidad?, o dicho de otra manera, ¿cuándo es que tenemos la opción de elegir la salvación, de vivir en ella, de aceptar el don que Jesús nos da, de ser verdaderos Cristos?, claro está que luego de pasar de esta vida a la otra, no podremos hacer esta elección, sino que la haremos ahora que estamos vivos. Es hoy cuando, con la ayuda de Dios, elegimos el don gratuito de la salvación, después no es posible. O somos santos hoy, en esta vida que Dios nos ha dado; o ya no lo seremos luego. Solo podremos ser santos dándole espacio al Espíritu Santo santificador en nuestra vida.

Por tanto, nos damos cuenta de que esta opción de elegir la vida en Dios, su salvación, es un continuo en nuestra vida. Elegir a Dios es un camino para toda la vida, y con ello, ser santo es un camino para toda la vida, es un estilo, sabiéndonos imperfectos, débiles, pecadores. Dios lo sabe, por ello nos envió a su Hijo para salvarnos.

Esto no es una particularidad para nosotros salesianos cooperadores, sino para el mundo entero. Y nos preguntaremos, ¿cómo responder, recibir la salvación que Dios nos da en el día a día? Maneras hay muchas, pero nosotros tenemos una particular. Nosotros optamos por la salvación gratuita de Dios viviendo nuestro Bautismo a través del Proyecto de Vida Apostólica, este es el camino de santidad trazado por Dios para nosotros; en este sentido logramos comprender que los compromisos indicados en nuestra Promesa son una opción para toda la vida.

Este año particular en camino al 150 aniversario de nuestra Asociación es un llamado a renovar nuestra Promesa, nuestra continúa respuesta a Dios, para lo cual podemos fortalecerla, hacerla experiencia, a través de lo que ya nos ha indicado Antonio.

Vivamos este año de renovación con la invitación que hemos recibido, respondamos a nuestra propia Anunciación, al sueño de Dios en nosotros, volviendo a Don Bosco en el día a día. Que María Auxiliadora, nuestra Madre y Maestra nos acompañe en este caminar.

**Martín Calderón Vargas**  
Consejero Mundial  
Región Interamericana